





lee acto continuo otra pidiendo que se nombre un directorio de cinco individuos, que se relevarán de tres en tres años.

La defensa del Sr. Paul y Angulo, y empieza hábilmente queriendo salvar el espíritu unitario que domina a la enmienda; culpa la baja de la Bolsa a los actos del Gobierno, ya como provisional, ya como ejecutivo; culpa a la marcha de la Asamblea, y especialmente a haberse declarado monárquicos, lo que ha hecho que se divorcie con el pueblo; hace la historia de los acontecimientos de la revolución desde el día 29 de Setiembre; alude con hábil malicia a D. Salustiano Olózaga, y pretende disertar sobre personas.

El señor vicepresidente Martos llama al orden al orador.

Explica sus intenciones, y nuevamente llamado al orden por el señor presidente, le dice este que se guarde de interpretar la ley.

Sigue el Sr. Paul y Angulo la reseña histórica; deduce de esto que la república es inevitable. Dice que la monarquía, si tiene defensores, son algunos ilusos. (Risas.) Excita al Gobierno á que se haga republicano para conservar la paz.

Dice que la monarquía no podrá sostenerse en España mas que con los trámites siguientes: con la Iglesia, con el militarismo y con la empleomanía. No cree que los hombres que iniciaron la revolución de Setiembre pretendían apoyarse en la Iglesia católica, que en concepto de su señoría, es la negación de todo progreso. (Perdonadme, Señor.)

Dice que el monarca ridículo que traigan—que su señoría no conoce—tendrá un apoyo inmenso en la empleomanía, como el Gobierno lo ha tenido en las elecciones.

En cuanto al militarismo; dice que está muriendo por consunción. Declara, que siendo una gran parte del pueblo español bracero republicano, y que las clases conservadoras desean un Gobierno estable y barato, la república es necesaria é inminente. Insiste y discurre detenidamente sobre las ideas anteriores, y concluye diciendo que el pueblo está preparado para la república, siendo advertido dos veces por el señor presidente.

Declara que si se vota la monarquía, [por mas que la minoría acate el fallo de las Cámaras, el pueblo se batirá dentro de poco.

(El señor presidente le advierte que el pueblo español acatará el fallo de la Asamblea, habiéndose producido rumores é interrupciones.) Dice que se evitará el derramamiento de sangre liberal con un directorio ó una fórmula transitoria. Concluye pidiendo que, en nombre de las víctimas de Trafalgar, se acepte su enmienda.

El señor ministro de la Guerra dice que se levanta á poner un correctivo al Sr. Paul, que profetiza que el pueblo se batirá si la Cámara vota la forma monárquica, y dice que esto era cuenta del Gobierno, que hará respetar el fallo de las Cortes. Dice que lo que su señoría debe hacer, lejos de ilusionar al pueblo, es imitar la conducta del Sr. García Ruiz, y concluye diciendo que el Gobierno será inexorable contra todo aquel que falte á la ley.

El Sr. Paul, rectificando, dice que el general Prim le atribuye conceptos errados, respecto de sus intenciones.

El Sr. Silvela, en nombre de la comisión, dice que nada tiene que decir en contra de la enmienda del señor Paul, porque esta nada ha dicho en su pró. Leída la enmienda, es desechada en votación ordinaria.

Se lee una nueva enmienda para que el monarca sea español y tenga solo de lista civil un millón de escudos anuales.

La defensa del Sr. Soler, empezando con los mismos raciocinios que el Sr. Paul, y fijándose especialmente en la primera parte de su enmienda, concluye diciendo que á su juicio la fórmula era confiar al general Espartero el supremo poder; y de no ser así, á los generales Serrano y Prim, á Rivero, ó á D. Salustiano Olózaga. (Risas.)

El Sr. Silvela, por la comisión; contesta al Sr. Soler adhiriéndose á las manifestaciones patrióticas de dicho señor, pero juzga impertinente esta enmienda, por lo que ruega á la Asamblea que la deseché, y el Sr. Soler la retira.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 14 DE MAYO DE 1869.

### SOBRE LA PASTORAL DEL OBISPO DE TARAZONA.

Destrozado el corazón del Ilmo. señor Obispo de Tarazona con el más acerbo dolor, supo su señoría ilustrísima por los periódicos que leyó en la tarde del 28 de Abril último, las infernales blasfemias y luciferinas impiedades proferidas públicamente con furor y demencia sin igual en el seno de las Cortes, por algunos diputados, contra nuestra sacrosanta y divina religión, negando la existencia de Dios, el dogma sacrosantísimo y adorable de la beatísima Trinidad, la divinidad de Jesucristo, la pureza siempre inmaculada de nuestra dulcísima Madre la Virgen María, la castidad de su santísimo esposo San José, la santidad de San Vicente Ferrer y San Pedro Arbués, haciendo cinico alarde algun diputado de no tener religion alguna y de su inicu y bárbaro deseo de que su familia ni nadie la tengan.

Estos ímpios é inesperados ataques dados á la fe católica en el seno mismo de las Cortes, exigen imperiosamente y de una manera indeclinable que los verdaderos católicos opongan con valentía y en público tambien una enérgica y cordial protesta, haciendo solemnemente la profesion de nuestra fe: porque Jesucristo, Dios y Hombre verdadero é Hijo unigénito de la Purísima Virgen María, dice que, á quien se avergonzare de confesarle delante de los hombres, no le reconocerá él delante de su Padre. Es, pues, un deber altamente sagrado, que todos los católicos profesemos en público nuestra fe, desagraviemos á nuestra amantísima Madre la Virgen Inmaculada, nuestra dulce esperanza, nuestra vida y nuestra segunda providencia, á su Santísimo Esposo y á los ínclitos San Vicente Ferrer y San Pedro Arbués, ornamento de la religion divina y gloria excelsa de España, que es y será eminentemente católica.

Con este fin santísimo, que será adorado por todos, en espíritu y verdad, ha ordenado el Ilmo. señor Obispo de Tarazona con fecha 29 de Abril último, que en todas las iglesias de su diócesis y de la de Tuleada se cante una Misa solemne con exposicion del Santísimo Sacramento en el día de la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo y en las que se celebren las flores de María durante el mes de Mayo, se digan todos los dias del mismo los actos de fe, esperanza y caridad, una Salve á María Santísima y un Padre Nuestro y Ave María á los tres santos, en justo

desagravio de tan horrosas blasfemias como indescriptibles impiedades, y para que Dios en su infinita bondad y misericordia se digne convertir cuanto ántes al buen camino y traer arrependidos al redil consolatorio y maravilloso de la Iglesia católica apostólica romana á esos infelices extraviados que no saben lo que dicen ni entienden lo que hacen.

Mas en los pueblos donde no se celebra el mes de Mayo, ordena S. S. Ilma. que se digan los actos de fe, esperanza y caridad, la Salve, el Padre Nuestro y Ave María durante dicho mes al tiempo de la Misa conventual.

Por lo que hace á las comunidades religiosas, deja el señor Obispo á la discrecion de las muy reverendas preladas el designar los ejercicios pios que estimen más con el objeto que se propone.

Por último, manda que el Boletín en que ordena estos desagravios, sea leído por los Párrocos en tres domingos consecutivos.

#### ADICION AL PRECEDENTE ARTICULO

No conocemos ley divina ni humana que se oponga á que circule el anterior artículo por todos los pueblos de España incluso los de la diócesis de Tarazona. Antes, al contrario, creamos indispensable que ese escrito sea conocido en todas partes, y especialmente en las provincias de Zaragoza y Soria, á cuyos gobernadores ha hecho tanta gracia que se lo han guardado.

Si no se tratara de la casa del Señor, aconsejaríamos que se leyese en las iglesias; pero los periódicos no deben traspasar nunca los umbrales del templo católico.

Opinamos, pues, porque se lea en la plaza, con anuencia del alcalde para que haga guardar el orden, reine el silencio, y no se pierda ni una coma.

Sólo así puede venirse en conocimiento del fino gusto y raras dotes de mando del Sr. Fernandez Cuesta, gobernador de Zaragoza, y de su digno émulo el gobernador de Soria.

#### EXALTACION Y FANATISMO.

«La hipocresía y el fanatismo se han exaltado, en Madrid sobre todo, de un modo que da vergüenza el verlo á los seis meses de la revolución de Setiembre.»

Así exclama un periódico de la situacion.

Hipocresía y fanatismo llama al sentimiento religioso, al grito de dolor y á los arranques de fervorosa piedad del corazón español profundamente herido en lo que más ama por esa irrupcion de vándalos y perseguidores del catolicismo, conocida por el nombre de revolucion de Setiembre.

Si los que en ella han tomado parte conservan en sus venas una gota de sangre española; si tienen ojos para ver y oídos para oír lo que pasa no sólo en Madrid, sino en las provincias; no sólo en las ciudades, sino en las aldeas; no sólo en las calles, sino en los campos; no sólo dentro de las iglesias, sino dentro de sus propias casas, vergüenza, en efecto, deben sentir al comprender que ellos son causa de tantos y tan horribles quebrantos, de tantas y tan hondas perturbaciones.

Ellos, hombres sin fe y sin corazón, ellos que tienen la desgracia de no creer y por consiguiente la de no amar, frios, indiferentes, egoístas, acostumbrados á los interesados cálculos de la política, se han visto sorprendidos por esta explosion de piedad y de ternura que ha salido de las entrañas de la nacion más católica del universo, y andan como aturridos del inesperado golpe, como avergonzados de la obra de sus manos.

Ahora tal vez quisieran haber sido más cautos; ahora lamentan, acaso, no haber prolongado algunos años más la hipocresía del doctrinarismo; ahora conocen y palpan que el pueblo español no estaba todavía preparado para renegar de la religion, para pisotear la sacrosanta cruz en que fuimos redimidos, para abofetear el rostro divino de Jesús y esculpir en el de María Santísima, nuestra Madre.

Recojamos en las líneas con que encabezamos el presente artículo, recojamos esta nueva confesion liberal del estado de los ánimos en nuestra católica España, á consecuencia de las blasfemias y heregias que se han vomitado en el Congreso contra los misterios más augustos y venerandos de nuestra Santa Religion; recojamos la como un nuevo testimonio de la tiranía que contra la nacion se ejerce, imponiéndola leyes que ella no ha pedido, que rechaza desde lo profundo de su conciencia.

Esa exaltacion y fanatismo de que nos habla el diario democrático, son más que un grito de dolor, son una protesta.

Una protesta, si; lo que en el nombre del sufragio universal se ha hecho, en el nombre del sufragio y del sentimiento nacional se puede deshacer.

Una protesta que teneis que oír, mal que os pese, señores revolucionarios, porque no es un solo partido sino la nacion entera quien la hace.

Una protesta que no podeis impedir, porque no se formula con las armas en la mano, como vosotros sois protestar, ni siquiera por medio de la imprenta, ni por el de la peticion á los poderes humanos; es una protesta de fe, una protesta de oraciones, una protesta de lágrimas, de sollozos y gemidos.

Atrevedos á impedir que oremos, que alcemos los brazos y los ojos al cielo, que pidamos á Dios por la conversion de los hereges y blasfemos.

Atrevedos á poner diques á ese torrente de hipocresía y de fanatismo que consiste en abrazarnos á la Santa Cruz, y arrodillarnos á los

pies de la Inmaculada Virgen María, y en acogernos bajo las alas maternales de la Iglesia, como los polluelos al primer barrunto de la tempestad.

Es una protesta de desbaratar por cuantos medios lícitos tengamos á la mano, la obra de iniquidad que habeis emprendido, y de restaurar la fabrica de los siglos que habeis desbaratado.

Nada importa que amontoneis obstáculos sobre obstáculos para imposibilitar esa restauracion: nada que con astucia satánica trateis de formar tratados internacionales para asegurar esa libertad de cultos que la nacion detesta. Vosotros sois todavía un Gobierno de hecho, y á los Gobiernos de esta clase sólo les está prescrito dictar las órdenes meramente precisas para la conservacion del orden interior y de la integridad é independencia del territorio.

No teneis todavía facultades para más.

Las naciones con quienes vayais á formar esos tratados, os pedirán los poderes y no se los podreis exhibir.

Y sobre todo, cuando se trata de Dios, cuando se trata de la Virgen María, cuando se trata de la Religion católica en España, no hay obstáculo que valga; la represion misma aviva más y más la fe y enciende el entusiasmo de un modo tal, que os veis obligados á reconocerlo y á bajar los ojos avergonzados de vosotros mismos.

#### GLORIAS DE LA REVOLUCION.

¡Qué espectáculo está dando el Gobierno provisional en los actuales momentos! ¡Qué ridicula situacion la suya y qué vergonzosa irresolucion la de los partidos!

Debemos confesar á nuestros lectores que hay momentos en que no sabemos qué pensar de nuestro país. Imposible parece que una nacion, cuya historia demuestra gran carácter, gran nobleza y gran valor haya caído en tan honda apatía y haya venido á parar á tan miserable estado.

La verdad es, que todo lo que hemos visto en política, todo está al mismo nivel, todo ruin, pequeño y asqueroso.

Suena el primer grito de rebelion en Cádiz, y el ministerio moderado comienza á temblar de miedo como un criminal cogido en flagrante delito. Avanzan los generales sublevados sin bandera, sin doctrina, sin nada: gritando solo *¡abajo lo existente!* pero no sustituyéndolo con otra cosa cualquiera: se dá una accion de escasa importancia; sábase el resultado, que no era completamente definitivo; y sin más resistencia, doña Isabel II, acompañada de todos sus ministros huye á Francia de la manera más simple que puede uno imaginarse.

Se establece el Gobierno provisional; proclama principios radicales, y en prueba de que los entiende, expulsa jesuitas, suprime conventos, derriba iglesias... y llena los ministerios de empleados patriotas, sin economizar, por supuesto, ni el sueldo de un destino.

Pasa circulares á los Gobiernos extranjeros; envia embajadores, y los Gobiernos extranjeros, echando á broma las cosas de España, arrojan las circulares debajo de la mesa y sueltan la carcajada al ver á nuestros embajadores.

Empiezan á bajar los fondos y empieza Figuerola á lucir su ciencia económica. Suprime los consumos y plantea la capitacion. Los consumos no se pagan, pero la capitacion tampoco; en cambio esta reforma es recibida con una silba general.

Se da libertades á Cuba y Cuba se insurrecciona en agradecimiento. Hay sangrientos motines en Andalucía ú otras partes, y el Gobierno dice que esto es efecto de la *mano oculta*.

Echase la gente liberal á buscar monarca, porque no se atreve á plantear la república. Y un emisario va á Portugal, otro á Paris, otro á Inglaterra, otro á Italia, quién á Alemania y no sabemos si alguien á Turquía. Montpensier no viene porque no le dejan. D. Fernando dice que no quiere venir; en Paris, Inglaterra y Alemania se rien de la original pesquisa del Gobierno; el duque de Aosta da otro desaire, como el de D. Fernando... y el Gobierno español se queda tan fresco, sin ponerse colorado de vergüenza...

El general Prim entre tanto, se da aires de persona régia. Llama condesa á su mujer en plena Cámara; sale á paseo con escolta y batidores; saca á su niño, llamándole vizconde, y manifiesta deseos de que los carlistas se levanten para combatirlos. Los carlistas conocen la jugada, y se están quietos; Prim rabia y patea, y los carlistas se rien á mandibulas batientes.

Adelante.

Figuerola no tiene un cuarto; busca quien le preste; dice que ya lo ha encontrado; que tiene un empréstito famoso, y el empréstito sale *pl-f*, y se aama un escándalo en la Bolsa, y Figuerola se enfada é insulta á periodistas y banqueros, y banqueros y periodistas le insultan á él, y los fondos bajan hasta arrastrarse por el suelo.

Se profieren blasfemias en el Congreso: protestan los Curas desde el púlpito, y en vez de encarcelar á los blasfemos se encarcela á los Curas, en nombre del orden público. Para alivio de estos males se piensa en una determinacion decisiva. Visto que no quiere nadie ser rey de España; visto que la república pone en cuidado á alguna gente, y visto que el general Serrano no pincha ni corta, se decide crear una regencia única con el general Serrano.

Esta es la historia, historia que debe escribirse con cieno, para no deshonrar la tinita.

Bajo esa historia política, hay otra que pasa en el seno de las familias, en el rincón de las calles y en el mundo de los negocios; es la his-

toria del hambre, de la ruina y de la desesperacion. No hay dinero; no hay trabajo; no hay ventas; no hay más que odio contra el Gobierno, odio contra la revolucion. Odio implacable contra los que á fuerza de libertinaje político, de inmoralidad y de escándalos nos han traído al cabo de treinta y cinco años de farsas á ser compadecidos de los mismos mejicanos.

Después de esto ¡españoles! ¡Cantemos un himno de gloria á la revolucion!

Los republicanos sufrieron ayer una derrota parlamentaria: 185 diputados contra 64, rechazaron la república federal, defendida por el señor Orense en un larguísimo discurso.

Si todos los republicanos hicieran lo que el marqués de Albaida, no hay duda que conseguirían su objeto de que se retarde la declaracion de la forma de gobierno. El Sr. Orense, obediendo probablemente á este pensamiento, habló anteayer y ayer de una manera prodigiosa; no aseguramos que dijo muchas cosas buenas; pero sí que habló de muchas cosas, que era lo principal que debió proponerse, porque ya era sabido que no llevaría el convencimiento al ánimo de los diputados.

Hacer un exámen del discurso del jefe de la minoría, es imposible. Podríamos decir que el señor Orense habló de todas las cosas y otras muchas más; y sin embargo, no dijo nada nuevo.

Pero esto, por otra parte, no es extraño tratándose del marqués de Albaida; porque jamás deja pasar una ocasion de proclamar la república federal y sus excelencias. Es una manía como otra cualquiera. Para el Sr. Orense, la felicidad suprema es la república federal; todo lo cura con ella. ¿Estamos divididos? pues venga la república federal y nos uniremos; ¿es ignorante el pueblo? la república federal le hará sabio; ¿somos pobres? la república federal nos dará riquezas; ¿no hay buenos caminos y carreteras, la administracion es complicada y las contribuciones onerosas? abrid paso á la república federal; con ella gozaremos de todos los bienes habidos y por haber; nadie sufrirá, nadie tendrá queja del Gobierno; España será otra vez la primera entre las naciones, y se renovará la poética edad de oro en nuestra patria.

Tal es la esencia y resumen de todos los discursos del Sr. Orense, y tal en sustancia su discurso de ayer, salpicado de refranes, adagios, y chistosas comparaciones muy del gusto de su señoría.

Pero el Sr. Orense no se contentó con aplicar teóricamente el sistema republicano á todos los ramos de la administracion y gobierno de nuestro país: habló además de todas las naciones, comparando épocas con épocas, reformas con reformas, y siempre sacaba la consecuencia de que la república federal es el mejor Gobierno posible. En su afán de buscar razones y argumentos, se le ocurrió decir que España siempre ha odiado á los reyes, y que aquí la república es la idea popular. Por supuesto que no se tomó la molestia de probar sus asertos, lo cual no tiene nada de particular si se atiende á que la monarquía no ha vivido en España más que quince siglos de gloriosas tradiciones, que demuestran palpablemente lo anti-nacional que es entre nosotros la institucion monárquica.

Después de hablar el Sr. Orense todo cuanto le dió la gana de los reyes y repúblicas en general, deduciendo la consecuencia de que los únicos reyes buenos, son los de piedra que hay en el Retiro, pasó á tratar de los partidos políticos de España y de la actual revolucion, cuya consecuencia natural, dijo que es la república. El Sr. Orense desconfia de los partidos doctrinarios y especialmente del unionista, de quien dijo, que se ha dado un baño de democracia, que el país le trague, como el baño de azúcar que dan los boticarios á las pildoras amargas. Temiendo, pues, que los partidos doctrinarios jueguen una mala pasada á la revolucion, les excitó á no matar la república, diciendo que esto seria infanticidio, porque la república tiene ya siete meses.

Al decir esto, estuvo en lo exacto el señor Orense: siete meses hace que vivimos en república; pero si tan lucidos nos hallamos con una república de siete meses, ¿qué tal nos irá cuando la niña sea crecidita?

¿Qué cosas tiene el Sr. Orense! Si echara una mirada por España, y viera el desconcierto, la miseria y la perturbacion que hay en todas partes; la paralización del comercio, la agonía de la industria, con otros gravísimos males relativos á la religion y á la sociedad entera, no se le ocurriría decir, como argumento en favor de la república, que vivimos hace siete meses.

Después de contestar brevemente el señor Ulloa, en nombre de la comision doctrinario-monárquico-constitucional-democrática, defendiendo juntamente la monarquía, los llamados derechos individuales y la soberanía nacional, empresa que sólo podría acometer un unionista aunque haya sido ministro del general O'Donnell, la Cámara rechazó la enmienda del Sr. Orense, y por consecuencia, la república federal.

Así terminó la sesion de la tarde. En la celebrada por la noche, el republicano Sr. García Ruiz apoyó otra enmienda pidiendo el establecimiento de la república unitaria. El Sr. García Ruiz no hizo mas que combatir enérgicamente lo dicho por su correligionario el Sr. Orense, atacando con dureza la república federal, que pintó con los mas negros colores, afirmando que seria la anarquía más grande y el más espantoso caos, si llegara á establecerse entre nosotros.

Este ataque tan brusco á las doctrinas de la mayor parte de los diputados republicanos, desconcertó á la minoría, que abandonó pre-

citadamente el salon, cuando llegó la hora de votar: de modo que la enmienda del señor García Ruiz no tuvo en su favor mas que dos votos, el suyo y el del Sr. Sanchez Ruano, que se levantó después furioso para decir que combatiría á la mayoría y á la minoría, en virtud de la conducta seguida por esta.

Empezó, pues, la guerra entre federalistas y unitarios: veremos en qué acaba.

En la Bolsa se esparció ayer la noticia de haberse insubordinado y salido de Zaragoza, al grito de ¡viva la reina! algunos batallones de las tropas que están allí de guarnicion.

Esta noticia produjo alguna agitacion entre los noticieros en los primeros momentos; mas con los informes de algunas personas que se dirigieron al Congreso para saber lo que habia de cierto, se desvanecieron luego los temores.

Por la noche un diputado republicano dirigió una pregunta al Gobierno acerca de los rumores de trastornos en Zaragoza, y el Sr. Figuerola contestó que estos rumores, y los que habian corrido relativos á Barcelona, no tenían fundamento alguno.

La facilidad con que se acogen las noticias de ese género, prueba el estado de intranquilidad en que está el país. Los más prudentes, al oír que en tal ó cual parte ha habido un levantamiento ó un pronunciamiento militar, se limitan á decir friamente «puede ser.»

Sin embargo, el peligro más inminente no nos parece que está en los planes carlistas ni isabelinos de que tanto hablan con su cuenta y razon los diarios unionistas, progresistas y republicanos, sino en los que cada uno de estos tres partidos pueden formar para convertir en provecho propio la obra de la coalicion liberal.

Verdaderamente las cosas han llegado á tal punto entre esos tres partidos, que es imposible que se constituya nada con carácter definitivo de un modo pacífico. Las dificultades con que se tropieza para establecer una regencia, y las opiniones encontradas que respecto á esta forma se emiten, no son más que la manifestacion de las distintas tendencias de unionistas y progresistas que si se unieron momentáneamente para echar del trono á doña Isabel II, no han podido ni borrar su propia historia, ni ahogar sus particulares ambiciones.

A unionistas y progresistas les importa muy poco en el fondo que haya ó no regencia; lo que quiere cada una de esas fracciones es dominar á su rival. Los progresistas, dueños hoy de los ministerios más importantes, no tienen inconveniente en ceder á sus coaligados el aparato de la regencia, pero lo que quieren los unionistas es la realidad del poder.

Entre tanto los republicanos, seguros de que progresistas y unionistas no han de entenderse, y bien convencidos de que en último resultado aunque ahora se entiendan no ha de salir de las Cortes un monarca, empiezan ya á cantar victoria y tal vez no les falta razon.

En semejante estado el Gobierno no tiene fuerza; los elementos de gobernar se achican ó se anulan en sus manos, el malestar aumenta, esa multitud de gente dispuesta siempre á secundar á los que alteran el orden, se excita, y las clases cuyos intereses no se avienen con este desconcierto general, dicen: «peor que esto, nada.»

La Iberia defiende calurosamente la regencia, creyendo que, aunque interina, es la solucion más patriótica y que más en armonía está con los intereses de la revolucion.

Al mismo tiempo que esto dice *La Iberia*, *El Diario Español* y *La Nacion* escriben indignados contra nosotros por nuestro sueldo de ayer en que indicábamos el temor de una minoría.

La cólera de estos periódicos haria sospechar á cualquiera que habíamos puesto el dedo en la llaga; y el calor con que *La Iberia* aboga por la regencia, puede significar que los progresistas tienen un plan, cuyos resultados no es fácil prever.

Es decir: la regencia agrada, en general, á tirios y troyanos, á unionistas y progresistas: unos y otros confiesan, sin embargo, que no es una solucion definitiva; aquellos se encolerizan porque nosotros, maliciosamente, damos en sospechar que hay gato encerrado en esta solucion. Luego es probable que lo haya: y si lo hay, ¿quién será el que lleve el gato al agua?

En resumen: ¿quién engaña á quién?

La contestacion dentro de poco tiempo en el palacio del futuro presidente de la república.

Dias pasados anunciamos que se habia reparado una proclama dirigida á los republicanos en la que se hacian cargos gravísimos contra el general Prim con referencia á la historia política de este personaje.

Algun periódico republicano ha hecho indicaciones maliciosas acerca del origen de tal documento atribuyéndolo á algun unionista. En cambio *El Diario Español* lo atribuye á los federales.

Sin duda por aquello de que quien hace un cesto hace ciento, se ha creído que el partido de los hombres que publicaron en otro tiempo *El Murciélago*, ha podido ser muy bien el autor de la proclama contra el general Prim.

De todos modos las suposiciones á que ha dado lugar la tal proclama no dejan de ser un buen síntoma de la union que reina entre los liberales de la situacion.

A los que tanto declaman contra supuestos abusos cometidos desde el púlpito en las funciones de desagravios, les diremos, además de lo



que hemos manifestado varias veces, que preguntan al Sr. D. Fernando Calderón Collantes, diputado unionista, que ha asistido á esas funciones, y ha oído los sermones que se han predicado.

En honor de este señor debemos decir que en la función celebrada en San Luis por la academia de la *Juventud Católica*, hizo solemne protesta de fe, jurando confesar y defender siempre la santa religión de nuestros mayores.

Además, el Sr. Calderón Collantes ha escrito una afectuosa carta á aquella academia, felicitándola por sus tareas, y diciendo que aunque no es joven, siente en su corazón todo el entusiasmo de la juventud para la defensa del catolicismo.

La *Reforma* hizo ayer una declaración política manifestando que se afiliaba á la bandera republicana.

Hoy publica la despedida de algunos redactores, las felicitaciones de algunos amigos, y el juicio que los periódicos en general han emitido acerca de aquella declaración.

Decíase que escribirían de hoy en adelante en *La Reforma* los Sres. Castelar, Figueras y demás representantes del partido republicano en las Cortes; pero en el número que recibimos hoy, no se nota indicio ninguno de que aquellos señores tomen parte en la redacción del periódico.

Nuestros lectores saben, por el párrafo que ayer copiamos de *La Correspondencia*, el estado verdaderamente amenazador de Cataluña. La situación del resto de España no es más halagüeña, á juzgar por las siguientes líneas de *El Siglo*:

«El bajo aragon se halla excitado, y en la provincia de Huesca los republicanos se muestran envalentonados.

El estado de Andalucía es de todos conocido. Navarra está hace mucho tiempo soliviantada. La miseria reina en Castilla.

Y á todo esto el pueblo, el verdadero pueblo español está herido, y desea la ruina del funesto edificio levantado por el motín de Cádiz.

Las tropas están en continuo movimiento. Las separaciones de los jefes y oficiales aumentan cada día.

Se expiden órdenes contra los oficiales que murmuraban en público de los actos del Gobierno.

Se les invita á separarse del servicio si no están conformes con la revolución y sus principios.

Se mandan generales á Canarias.

Se niegan licencias para el extranjero y aun para la Península á otros, y se vigila á no pocos, de los que se desconfía sin duda.

Se llama á las armas á los soldados que estaban disfrutando de licencias en sus casas.

Se prohíbe la venta de ciertas armas.

Se habla mal de los voluntarios de la libertad.

Se desconfía de todo.

La renta baja.

La miseria aumenta.

Y para salvar esta situación se pretende crear una regencia que no hará otra cosa que recibir mensajes y felicitaciones, y firmar lo que se acuerde en Consejo de ministros.

«No les parece á nuestros lectores que esto es imposible?»

Tiene razón *El Siglo*; eso es imposible, tan imposible como salvar el país una mujer ó un niño.

Este país necesita un hombre, un brazo que á latigazos arroje del campo de la política á tantos merodeadores que encubren su ambición, único móvil de su conducta, con las doctrinas que según las circunstancias más pueden favorecerla.

Todo el que quiera de buena fe que esto cambie, ha de combatir el mal en su raíz, ha de volver la vista, y sobre todo el corazón, á la bandera de los verdaderos principios salvadores, y agruparse en derredor de quien con mejores títulos sostenga esa bandera.

Examinando *La Reforma* el artículo 31 de la Constitución que acaba de ser votado, dice, como síntesis de sus apreciaciones, lo siguiente:

«La Cámara, votando el art. 31, ha creado un poder capaz de abogar los derechos individuales: ha abierto su tumba; ha preparado la losa de los derechos ilegales que constituían la esencia y fundamento de la democracia: matar esos derechos y dejar caer sobre ellos la losa preparada, eso depende ya solo de la audacia y de la fortuna de cualquier ministro».

Esto, poco más ó menos, veníamos á decir ayer, hablando del mismo artículo constitucional.

Acabar con los llamados derechos individuales depende en efecto de la audacia y de la fortuna de cualquier ministro.

Es decir, que estamos á merced de cualquier audaz.

Y como audaz es todo el que no tiene nada que perder, y como quien no tiene nada que perder es un cualquiera, resulta que el art. 31 nos ha puesto á merced de un cualquiera.

Los periódicos liberales, tan parleros por naturaleza, saben callarse como muertos cuando les conviene.

No se publicó la causa de lo de Burgos; no se ha justificado ninguna conspiración; y ahora que pedimos explicaciones acerca de los sucesos de Tafalla, *La Iberia* se descuelga con la siguiente salida de tono:

«Conque no son ciertas, hermana *Regeneración*, las heridas del coronel Laguerre?

«Conque los atropellos de Tafalla han tenido lugar efectivamente, hasta el punto de horrorizar á vuestro tímido correspondiente?

«Conque *La Iberia* quiere ocultar la verdad de aquellos acontecimientos?

«Conque el Sr. Ochoa ha?... ¡Qué horror!

«¡Bien por los infelices! ¡Los neos han dicho la verdad! (*La Regeneración* ha hablado, y la luz se hizo!) *La Regeneración* sabe más que Merlín!

«¡Que baile, que baile!

Con todo lo cual habrá quedado convencido el mundo de que los carlistas de Tafalla han sido causa de los horribles asesinatos allí cometidos.

Tenemos curiosidad de ver á los periódicos li-

berales, una vez siquiera, rendir culto á la imparcialidad y á la buena fe. Será un espectáculo inusitado.

Son tantas las protestas de fe católica que recibimos por el correo, y las entusiastas descripciones de las funciones de desagravios que se están celebrando en todos los pueblos de España, que sería imposible insertarlas todas en nuestro periódico, aun destinándolo á este exclusivo objeto por espacio de muchos días.

No extrañen, pues, nuestros suscriptores y amigos que no les complazcamos insertando las comunicaciones que con dicho objeto nos remiten, por más que fuera para nosotros satisfacción inmensa el ofrecer á propios y extraños este nuevo y brillantísimo testimonio de la acendrada fe del pueblo español, que donde quiera se manifiesta potente para gloria de Dios y confusión de los que quisieran verla extinguida.

La *juventud católica* de Salamanca ha celebrado una solemne función de desagravios en el templo de Santa Úrsula, uno de los mejores y más espaciosos que conserva todavía aquella ciudad monumental.

Una hora antes de empezar la fiesta, era ya imposible penetrar en el templo. En la misa comulgaron é hicieron la protesta de fe los jóvenes católicos, yendo después á prestar el juramento sobre los Santos Evangelios, el pueblo todo.

La augusta ceremonia duró más de cuatro horas, y los salmantinos, llenos de entusiasmo religioso y siguiendo el ejemplo de la juventud, proclamaron en alta voz la fe católica, prometiendo vivir y morir por ella.

Hermoso espectáculo ofrecen los católicos españoles. Digno de toda alabanza es el celo y fervor de la juventud. El Señor la premiará, derramando sobre ella sus bendiciones.

Hasta en los más pequeños detalles es torpe y anti-patriótica la revolución.

Hemos oído decir que el palacio de San Juan va á ser restaurado, no sabemos con qué fin, y al efecto se ha contratado á un pintor italiano, á razón de cuatro mil duros anuales. Nadie ignora que por causa de la revolución se han paralizado todos los trabajos y singularmente el del noble arte de la pintura que solo prospera en días de paz y de riqueza. Pues á causa de esta paralización, hay un gran número de artistas, y entre ellos algunos notables, que materialmente no tienen que comer.

Cuando esto sucede, cuando los artistas españoles se mueren de hambre, gracias á la revolución, ¿no da ira ver que se contrata á un pintor italiano para hacer restauraciones en Madrid? ¿Tan poco aprecio merecemos ya los españoles que á más de dejarnos sin Religión y sin monarquía, se nos quiere dejar sin pan? ¿No basta ir buscando reyes en el extranjero para que nos gobiernen, sino que además se buscan artistas para que se mueran de hambre los nuestros?

Si el hecho á que nos referimos es cierto, como creemos, en razón al conducto por donde lo hemos sabido, suponemos que la prensa imparcial y sensata no dejará de protestar contra él, como nosotros, en nombre del patriotismo y del arte español.

Se ha publicado el número 2.º de la notable revista hispano-americana titulada *Altar y Trono*, que contiene los siguientes trabajos:

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

Protesta de la redacción de la Revista contra la libertad de cultos votada por las Cortes Constituyentes.—Lo que es la civilización moderna, por D. Valentín Gómez.—La biografía de San Juan de la Cruz por el Sr. P. y Margall, por D. Vicente de la Fuente.—La revolución y la industria, por don Valentín Gómez.—El Catolicismo y los políticos de la Europa moderna (continuación), por D. Juan González, dignidad de chantre de Valladolid.—Estudios económico-sociales, por el P. D.—Revista de la semana, por D. Luis Echeverría.—Correspondencia de París.—Sueltos.—Además se reparten con este número el 2.º pliego (16 páginas) de la obra del P. Magin Ferrer, *Cuestión dinástica*.

161. Paterna del Campo.—Iglesia parroquial.—Solemne triduo con dicho objeto.—8, 7 y 8 de Mayo.
162. Antequera.—Parroquia de San Pedro.—Solemne función con dicho objeto.—5 de Mayo.
163. Idem.—Parroquia de San Sebastián.—Función con igual fin.—8 de Mayo.
164. Idem.—Iglesia de Nuestra Señora de Belén.—Solemne función con el mismo objeto.—9 de Mayo.
165. Berga.—Solemne función.—Parroquia de Santa Eulalia.—Solemnes funciones con el espedado objeto.—8 y 9 de Mayo.
166. Hortiguera.—Iglesia parroquial.—Misa solemne con el mismo fin.—8 de Mayo.
167. Santa Fe (Granada).—Iglesia parroquial.—Función con dicho objeto.—23 de Mayo.
168. Chanchina (Granada).—Iglesia parroquial.—Solemnes funciones con el mismo fin.—29, 30 y 31 de Mayo.
169. Purohí (Granada).—Iglesia parroquial.—Función con el mismo fin.—30 de Mayo.
170. Gerona.—Iglesia de San Félix.—Solemnes funciones con dicho objeto costeadas por piadosas señoras de dicha ciudad.—15 y 16 de Mayo.
171. Granada.—Iglesia de monjas de Santa Isabel.—Solemne función costeada por la maestranza de caballería, dedicada con dicho fin á la Santísima Virgen.—13 de Mayo.
172. Cádiz.—Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.—Solemne función con dicho objeto.—9 de Mayo.
173. San Sebastián.—Iglesia de Santa María.—Solemne función con dicho objeto, dispuesta por la Asociación católica.—10 de Mayo.

Sabemos que el señor Obispo de Tarazona ha contestado extensamente á la orden del gobernador de Zaragoza prohibiendo la lectura de la pastoral de aquel venerable Prelado.

No es sólo ya el gobernador de Zaragoza el que ha prohibido la pastoral: su celo liberal ha sido secundado por el gobernador de Soria.

De paso diremos que hasta *La Iberia* ha censurado el proceder del Sr. Fernandez Cuesta.

Los españoles residentes en París, han acordado celebrar una función de desagravios por las blasfemias proferidas en las Cortes españolas.

Una comisión nombrada por los mismos se presentó al señor Arzobispo de París, solicitando permiso para poder celebrar la función en la catedral.

De una carta de Palencia del 9 tomamos las siguientes líneas:

«Hoy ha tenido lugar en esta ciudad una función de desagravios á la Trinidad Beatísima por las groseras blasfemias proferidas contra este augustísimo misterio en las Cortes de la revolución, por el diputado por esta provincia, Sr. García Ruiz. La gente liberal no debe estar muy bien con Dios,



Tenemos a la vista la "sentida felicitación que los alumnos de la Universidad compostelana han dirigido al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago con motivo del triunfo moral obtenido sobre el error con su elocuentísima palabra en las Cortes Constituyentes. Enviamos nuestro más sincero parabién a los 344 jóvenes que suscriben este notable documento, que sentimos no poder reproducir en nuestras columnas por la abundancia de materiales con que contamos.

Los habitantes de Santiago han hecho un brillante recibimiento al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de aquella diócesis. Esta entusiasta acogida tenía una doble significación: el dar un elocuente testimonio de entrañable cariño al sábio Prelado, á quien consideran como á un Padre, y el protestar en cierto modo contra las blasfemias proferidas por la impiedad.

La noche de su llegada vióse festejado el ilustre Prelado por una brillante serenata, y la muchedumbre, apiñada en las inmediaciones de su morada, prorumpió en entusiastas aclamaciones que no cesaron hasta que el Prelado se dejó ver de sus amantes hijos, cuyo entusiasmo estalló en una salva de vivas y aplausos, pálido reflejo de los sentimientos que embargaban sus corazones. ¡Bendigamos á Dios, que tan viva mantiene la fé en esta noble tierra de España!

Las funciones de desagravios que acaban de celebrarse en Barcelona han sobrepasado en esplendor, en pompa y concurrencia á la que esperaban las personas más piadosas de la ciudad condal, como nos lo demuestran las entusiastas descripciones que de dichos cultos se hacen en las cartas que recibimos de la capital del Principado. Quisiéramos contar con espacio bastante para dar cabida en las columnas de EL PENSAMIENTO á estos tiernos y entusiastas relatos, que no pueden menos de confortar la fé en los tibios, y de afirmar más y más en nuestras creencias á cuantos tenemos la dicha de profesar la religión católica. Una circunstancia extraordinaria vino á dar mayor realce á aquellas funciones. Al disponerlas los católicos barceloneses, elevaron una protesta de sumisión al inmortal Pio IX por medio del telégrafo, pidiéndole una indulgencia plenaria para el día de la comunión general; el Padre Santo contestóles amorosamente accediendo á su súplica.

Aprovechamos esta ocasión para dar las gracias á los redactores del *Crítico Católico* de Barcelona por su atención en remitirnos una carta descriptiva de la mencionada función religiosa, la cual sentimos no poder insertar por los muchos originales del momento que nos abrumaban.

#### LA VERACIDAD DE CIERTOS PERIODICOS.

Antes y después de las infames calumnias que se han propagado acerca de una supuesta *emparedada* en uno de los conventos de esta capital, los periódicos liberales no cesan un día y otro día de vilipendiar al clero, á las monjas, y en general, á todo lo que se relaciona con nuestra adorable religión, inventando los hechos más absurdos y calumniosos, sin cuidarse los que pretenden sustituir á la conciencia pura de nuestros padres el mentido honor moderno, de deshacer sus propias mentiras cuando la verdad brilla más clara que la luz del sol. Pero esto tiene su explicación. La calumnia, al verse desmentida, revienta de coraje, y tornándose en insulto, se asemeja á aquella bestia del Dante que *Dopo l'aposto ha più fame che pria*.

Se trata de hacer en socorro de unas pobres religiosas una rifa y una cuestión, no entre los liberales, sino entre aquellas personas piadosas que tienen entrañas y compasión de los males que sufren las monjas españolas; se trata tan solo de esto, encargándose del asunto un sacerdote considerado en todas partes, un amigo nuestro muy querido; y *El Imparcial*, y algún otro periódico, se atreven á afirmar que la persona en cuestión no estaba autorizada por las monjas ni para la rifa, ni

para la cuestión, lo cual, de ser verdad, hubiera constituido un verdadero crimen.

Encargarse en estos tiempos de un asunto de esta índole, es verdaderamente peligroso, aunque laudable; pero sufrir en silencio los agujeros de la calumnia hasta que la calumnia desaparezca, es una abnegación tanto más grande y noble cuanto más baja y villana es la mentira.

No queremos ofender con esto á ninguno, y menos á *El Imparcial*, porque sabemos la ligereza con que hoy se acogen ciertas noticias; pero si diremos á este periódico en su propio interés, que sea más cauto al admitirlas, porque la malignidad y la venganza necesitan siempre una víctima, y se valen de todos los medios para herir y vilipendiar.

También le suplicáramos que rectificase el suelto que publicó sobre este particular en su número perteneciente al día 4 de este mes; supuesto que muchos de los que lo hayan leído habrán visto también los anuncios publicados en *La Correspondencia* y otros periódicos, donde se ponía el nombre de la persona ofendida, cuya reputación quiere conservar, aun cuando todo lo demas lo pierda.

La persona interesada ha cometido en verdad una falta por la que se le acumulan otras, como la de ataques al Gobierno y aun de conspiración; pero esa falta consiste sólo en haber creído que en estos tiempos de los derechos individuales, se resolvía todo por el criterio de la libertad, y que por lo tanto tenía derecho á ejercer como pudiese la caridad, que es la vida moral del cristiano y la vida material del pobre y del desheredado.

Ahora vean nuestros lectores la carta que, en desagravio de nuestro amigo, ha tenido la bondad de dirigirla la superiora de las religiosas Trinitarias de Villaverde, en cuyo obsequio trabajaba la persona que se cita:

Dice así:

#### «AVE MARIA.

«Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«VILLVERDE, diócesis de Santander, 8 de Mayo de 1869.—Muy señor mío: Algunos periódicos de esta capital, al ocuparse del anuncio inserto en *La Correspondencia* de España manifestando el deplorable estado de ciertas religiosas, obligadas á verificar una rifa de sus alhajas é impetrar la caridad de las personas piadosas para atender á su subsistencia, han puesto en duda que las Trinitarias de este pueblo, á quienes se refiere dicho anuncio, hubiesen autorizado á nadie para asemejarle rifa ni cuestión. Cumplo á mi deber, como superiora del convento aludido, desvanecer esa duda, y publicando la verdad, dejar en el lugar que corresponde á la dignísima persona que tuvo la caridad de ocuparse en nuestro auxilio. «Dedicado este colegio á la enseñanza pública y gratuita de niñas pobres, con algún beneficio y aplauso de los pueblos que de ella disfrutan, tiene constituida su dotación en una inscripción no transferible de la Duda, cuyos intereses no le han sido hace tiempo satisfechos; y de aquí la imperiosa necesidad de dedicar á la subsistencia de las maestras el producto de una rifa que habían ideado en un principio con el objeto de ensanchar la capilla pública del colegio, y de apelar también á la generosidad de las personas piadosas. El virtuoso y caritativo sacerdote D. José Salmerón se encargó á mis instancias de estas piadosas gestiones, llevado de sus nobles y cristianos sentimientos, y yo tengo una especial satisfacción en publicarlo así, para que, allí donde la malignidad sospechaba quizás un delito, se vea que solo existe un acto de virtud.

«Ruego, señor director, la inserción de estas líneas en su apreciable periódico, á lo que quedará agradecida su humilde servidora en la Santísima Trinidad.—Son MARIA CRUZ DE LA PURISIMA CONCEPCION, Priora.»

#### VARIEDADES.

##### DIÁLOGOS ENTRETENIDOS.

II.

—Te preguntaba cómo acogió la Cámara las blasfemias y atrocidades de los Quinteros y Capdevilas.

—Las reprobó, por supuesto. Pero ten presente que en esa Cámara hay muchos diputados liberales, y que su reprobación no podía ser muy enérgica. Dijeron que de eso no se trataba;

pues los oradores estaban fuera del reglamento. Castelar los defendió escusándose: pudo hacerlo, porque no tiene «ninguna preocupación religiosa.» No es católico, ni protestante, ni nada; es libre-pensador como sus defensores.

—Pero ¿sabes que el Sr. Castelar es una alhaja? ¡Y á mí que me decían que era tan religioso! Como que estaba yo deseando ver el anuncio de un Devocionario que iba á escribir en la emigración, sin haber pasado los trabajos de un Silvio Pellico: creía yo que iba á cantar como el dulce poeta italiano sus....

—«Quita allá, hombre! Ya ves como canta. Él, si, tuvo su religión como Dios manda; pero no le iría bien con ella, ó juzgaría que lo mejor que pudiera hacer de su razón y de su libertad sería renunciar al catolicismo y á toda religión positiva, y se quedó en lo firme.

—Pero hombre, si habla de cuando en cuando del Sinaí y del Gólgota, y del Cristo lívido y espirante sobre la Cruz, y de la Redención, con una vehemencia de sentimientos que parece un orador sagrado de los buenos.

—Castelar es un orador; tiene elocuencia; es un artista, y nada más. A menudo contraponen el Dios del Sinaí al del Calvario; sus admiradores aplauden este contraste que saben de memoria, y él se hace aplaudir en este pasaje, que es su *aria de fuerza*, como dice Quadrado.

—¿Y qué dijo la comisión al oír á los ateos?

—Mata poco confundirlos; pero vino á decir que entre su parecer y el de aquellos señores, no mediaba tanta distancia como para empeñar un debate, y se sentó.

—¿Y el Gobierno, qué dijo?

—Ruiz Zorrilla, dijo que poco á poco. Que primero tuvimos intolerancia absoluta; después, unidad á secas; pero sin los pasados rigores: más adelante, se trató de consignar en la Constitución la tolerancia religiosa; ahora, la libertad de cultos, y en fin, que cada cosa tiene su tiempo, y así vamos progresando. Mira tú qué paliza dió á los ateos y blasfemos.

—¿Y el duque de la Torre qué dijo?

—¿Qué había de decir? Dijo cosas muy buenas, y cosas bastante malas también, aunque sin intención torcida; pero, ¿guardas tú alguna cosa buena del duque de la Torre? A los buenos dice una cosa, á los malos otra, y con ese teje maneje, vá y nos lleva á todos al precipicio.

—Pero los liberales defensores de la unidad católica en otro tiempo, ¿qué decían?

—«Si vieras cuánta desdicha! Allí Ríos Rosas cediendo y transigiendo, herido de aquellos ultrajes á la religión que profesa, y sin la firmeza necesaria para rechazarlos. Dió algunos consejos, y se acabó. ¿Ni qué más había de hacer? Consistiendo en votar la libertad religiosa, no hay más que aguantar el chubasco.

La misma posición ocupa Olózaga, aunque algo más baja; pues la han tomado con él, y no puede abrir la boca sin que se abraiga una lluvia de denuestos. Te aseguro que he sufrido al ver cómo le maltrataban sin respetar sus canas, ni aquel mañoso y estudiado laconismo de sus respuestas, tan á propósito para desarmar iras y apaciguar tempestades. Nada le valía. Su posición es muy falsa. Quiso ser el hombre de la revolución, y al fin no lo ha sido. Quería otro papel en la cuestión religiosa, y rompe la unidad. Se creyó con derechos á la presidencia de las Cortes, y le suplantó Ríos Rosas. Se encargó de salvar la monarquía, y no encuentra rey. Dura lección está llevando el Sr. Olózaga, y quiera Dios que la aproveche.

—Pero habiendo votado la unidad religiosa algunos progresistas y unionistas, probando que no son insensibles á la voz de la religión y del patriotismo, ¿no habría entre los republicanos uno siquiera que protestara contra las atrocidades de Capdevila, García Ruiz y Díaz Quintero? Sácame pronto de esta ansiedad que traen á mi espíritu todos los incidentes de la cuestión religiosa.

—Sí; uno protestó: fué Figueras.

—Gracias á Dios.

—Confesó su fé en un Dios Todopoderoso, cuya

justicia teme y en cuya misericordia confía para la salvación de su alma. Yo quisiera que al hacer esta confesión hubiera sido más explícito; porque si bien esta fórmula lo aparta de materialistas y ateos, tiene el inconveniente de ser común á católicos y no católicos.

—Y en la duda, ¿qué piensas tú?

—¿Qué quieres que piense de una persona de dotes superiores que ha recibido de Dios tantos talentos! Ni hablandote en confianza me atrevo á decirte todo lo que pienso acerca del Sr. Figueras. Yo creo con facilidad todo lo noble que se le pueda atribuir; yo espero mucho de sus luces y de la bondad de su carácter. Yo creo que los estragos de ahora y lo que sucederá después, y quién sabe cuántos misterios que el porvenir nos ha de revelar en beneficio de muchos, obligarán á su espíritu á reconocer y confesar la verdad toda entera.

En cambio, me inspiran temor sus opiniones arraigadas, el hábito de sus luchas políticas, el poder de su elocuencia, siempre fácil, de una sencillez luminosa, y esa intención tan fina y penetrante con que para los golpes, previene los ataques y desordena á los contrarios. Esto lisonjea mucho al amor propio de nuestro enemigo.

—¿Válgame Dios y qué lástima!

—Sí; eso digo yo también; ¡qué lástima!

—¿Y sobre qué puntos...

—Te salgo al encuentro. Yo no me permitiré decir ciertas cosas, por lo mismo que el libertinaje de la palabra está escandalizando en las Cortes á todo el mundo. Unicamente, como quien cuenta una desgracia, te diré que en el espíritu del señor Figueras hizo una fuerte impresión la lectura de Strauss.

—Ya entiendo. Yo le daría con gusto los libros del Padre Ligny, del conde de Stolberg, de Montreuil, y quizás le conviniera más que todos esos el libro de Kuun, escrito expresamente para refutar el de Strauss. Por supuesto que para mí, uno de los mejores libros es el que ha escrito Augusto Nicolás refutando á Renan.

—¿Y piensas tú que no habrá leído esos mismos libros á otros semejantes, y que no estará dando mil vueltas en su interior á todo lo que ve, á todo lo que oye, á todo lo que pasa, siendo una persona tan espiritual y tan reflexiva? Pero eso no basta; y ejemplo al canto.

Lorenzana tiene mucha afición á todos los libros buenos; y sin embargo, escribe á lo volteriano, y pensará como escribe, y hablará como piensa, si no fuera casi mudo. ¿Y qué prueba esto? Que para alcanzar y confesar la verdad, no basta engolfarse en la polémica, conocer el pró y el contra: se necesita pedir á Dios humildemente sus luces, humillarse delante del Altísimo, elevar hasta él las manos inocentes, ó ofrecerle un corazón contrito y humillado.

—Pues yo pensaba que por regla general los grandes talentos no correrían tantos peligros, mucho más si van acompañados de la sabiduría, como suele suceder. «Son gran cosa las letras para dar en todo luz,» dice Santa Teresa.

—El P. Félix explica cómo han podido verse en los últimos tiempos hombres de las mas relevantes dotes arrastrados por ese vendaval del siglo más allá de las fronteras, tras de las cuales no pueden ya existir ni lo verdadero, ni lo bello, ni el bien, ni la religión, ni la sociedad; y puestos allí romper abierta y sistemáticamente con toda tradición filosófica, literaria, moral, religiosa y social, proclamando á nombre del progreso nueva filosofía, nueva literatura, nueva moral, nueva sociedad, y hasta nueva religión. Esta es la bandera que nos han traído los generales libertadores.

Dime tú si de los discursos de este y de aquel, del ilustrado y del ignorante, del filósofo y del majadero, no se saca en claro que el espíritu de nuestra Asamblea es contrario al catolicismo, y á la filosofía cristiana, y á la moral católica, y á todo lo bueno, á todo lo bello, á todo lo grande que admiró el mundo, hasta que nuestros diputados pisotearon la obra de Dios y la obra de los siglos cristianos, escupiendo las irreverentes, saludándolas con silbidos, mandobles y salvajadas.

Aguántate con el progreso explicado por Ruiz Zorrilla, conórmate con la moral de Romero Girón, estudia la política de Becerra, ilústrate con la historia contrachecha de Castelar, remóntate á las nebulosas de Echegaray, examina con Suñer los orígenes de las religiones, toma algunas lecciones de filosofía del doctor Mata, acógete á la religión de Quintero, dále un baño de liberalismo católico para refrescar un poco la sangre, que la debes tener ya carbonizada con tales citas, y dime luego si caben mayores desbarros en hombres de entendimiento, y si la obra de nuestros constituyentes no te horroriza.

—Delénte, no sigas: ya no puedo más.

—Continuaremos mañana.

#### NOTICIAS GENERALES.

Desgraciadamente ha salido cierto el siniestro marítimo ocurrido delante de Calais, de que nos dió cuenta el telégrafo.

De 79 pasajeros que llevaba á bordo el paquebot *General Abatucci*, que hacia rumbo de Marsella á Civita Vecchia, solo han podido salvarse 49, pereciendo todas las mujeres.

Entre las víctimas se encuentra el intendente general Mr. Cauchois, que iba de visita de inspección á Roma, el comendador Ferrari y su familia, los cónsules generales de Roma y de Bélgica en Marsella y varios zuevos pontificios.

Los que han sobrevivido fueron recogidos y conducidos á Lórn por el bergantín noruego que echó á pique al paquebot.

El tifus sigue haciendo estragos en muchos puntos de España.

En el pequeño círculo de una legua de Presencia (partido judicial de Lerma) y en poco tiempo, han fallecido de la epidemia tifoidea tres médicos y un cirujano, dos de los primeros en Santa María del Campo, y el otro en Villahoz; el cirujano en Mazuela. Además han sido atacados un cirujano y el médico del citado Presencia.

Paréceme que ha empezado á bajar el precio del pan en Madrid.

El señor alcalde primero ha expedido una circular recomendando á los alcaldes de distrito el frecuente repaso del pan, á fin de que el que se halle frito se decomise y remita á los establecimientos de beneficencia.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Bonifacio, mártir. SANTO DE MAÑANA. San Isidro Labrador, patron de Madrid.—Vigilia con abstinencia de carne.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de San Isidro, donde se celebrará á su titular con Misa mayor y sermon, que predicará un buen orador, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva.

En San Andrés y ermita de San Isidro se celebrará al Santo Patron de Madrid con Misa mayor, manifestos y sermon.

En la iglesia del Carmen Calzado dará principio la novena de la Santísima Trinidad; á las diez habrá Misa mayor con sermon, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cinco, será orador el P. Montañán.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Gracia en su iglesia, y predicará en la Misa mayor D. Cipriano Cruz, y por la tarde en los ejercicios, dirá el sermón D. Cipriano Tornos.

Continúa también en la capilla del Monte de Piedad, y predicará en los ejercicios de la tarde el P. Cipriano Tornos.

En el oratorio del Espíritu Santo sigue por la tarde el setenario de Dones, y dirá hoy el sermón D. Jaime Cardona.

Continúan en los términos anunciados la devoción de las Flores de Mayo en San Ignacio, Carboneras, Santo Tomás, Capuchinas, Italianos y en San Isidro.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano, ó la de la Asunción en San Justo.

Se reza de la Vigilia de Pentecostés, con rito semidoble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

AÑO XXVIII.

### LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

#### CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

#### REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español* ilustrado, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: Librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5.

Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.

(3 v. por m.)

OJOS

Recordamos á los médicos los servicios que la *Pomada anti-oftálmica* de la VIUDA FARNER presta en todas las afecciones de los ojos y de las pupilas: un siglo de experiencias favorables prueba su eficacia en las oftalmías crónicas, purulentas (materias), sobre todo en la oftalmía dicha militar. (Informe de la escuela medicinal de París de 30 de Julio de 1877.)—Decreto imperial. Carácter exterior que debe exigirse: El bote, cubierto con un papel blanco, lleva la firma puesta más arriba, y sobre el lado de las letras V. F. con prospectos detallados, Depósito, Francia: para las ventas por mayor, Philippe Theulier, farmacéutico á Thiviers (Bordogne).

Depósitos en Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7, 9; Moreno Miquel, Arenal, 6; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, 45, y Escolar, plazuela del Angel, 7, provincias, en las principales farmacias.

### CÁRLOS VII EL RESTAURADOR

Y

### LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.ª Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jueques del principio de libertad.
  - 2.ª El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
  - 3.ª El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
  - 4.ª Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituirnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
  - 5.ª Exhorto á las Cortes.
- Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundían para fortalecer á los buenos y convencer á los ilusos.
- Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.
- Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

### CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX EN 1866

### ARTICULOS PARA IGLESIAS Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, plateado y dorado de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Príncipe), recuerda á sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinajeros, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cacerías, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmarías, candeleros, saleros, vinajeros, servilleteros, pañuelos, cucharitas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S. idem para petróleo y émis.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras á precios arreglados y convencionales. Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis á las personas que los soliciten.

(678)

### LA LIBERTAD POR LA FE,

TRATADO DE FILOSOFIA CRISTIANA,

POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.

SAN AMBROSIO.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

Este libro, refutación completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fé es incompatible á 10 rs. cada ejemplar.

Cádiz.—Librería de D. Leocadio López y de D. Miguel Olamendi.

En los demás puntos en las principales librerías. (Núm. 697.—9 v.)

### EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 456 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 38 y 40.